

“Foster Care” y la Adopción

FAMILIAS CON ÉXITO

LA FAMILIA KOLSEN

Motivados a hacer más.

A Valorie y a Doug Kolsen les encantan los niños. Hace casi diez años, la pareja adoptó a dos niños por medio de una agencia privada. Las subidas y bajadas que acompañan el largo proceso de adopción los dejó exhaustos. Para su asombro, la pareja aprendió que existía poco apoyo disponible a los padres de familia que estaban pasando por el proceso de adopción. Para acabar, la agencia privada no ofreció ninguna ayuda después de que

los niños fueron adoptados. Ellos sospecharon que su experiencia no era única. Con gran esfuerzo y trabajo y con la asistencia de otras familias adoptivas, los Kolsen formaron un grupo de apoyo. El grupo a menudo participa en seminarios patrocinados por agencias del estado o por

agencias municipales. Uno de esos seminarios en el cual participó el Departamento de Salud y Bienestar de Idaho trató sobre el cuidado adoptivo temporal (foster care). El aprender sobre la necesidad de tener más “foster parents” fue todo lo que tuvo que motivar a los Kolsen para dedicarse a esa causa.

Aprendiendo lo básico.

En 1996, Valorie y Doug se registraron para servir como “foster parents”. Su primer niño, un varoncito de dos meses de edad, le nació a una mujer adicta a las metanfetaminas. De acuerdo a Valorie, esta tarea no fue simple. “Él era un bebé exigente,” admite Valorie. “Mecía su cabeza y

algunas veces daba chillidos y era sensible a la luz.” Sin desanimarse fácilmente, los Kolsen se quedaron con el bebé y con el tiempo lo adoptaron. Hoy en día es un niño sano que muestra pocas indicaciones de su duro comienzo. Cuando Valorie habla sobre su hijo, es fácil detectar el orgullo de madre en su voz. “Hay un atraso en el habla, pero además de eso él está creciendo bien,” dice ella. “Él también es bastante atlético.”

Viviendo con el proceso, el dolor y la alegría.

No es raro ver a los Kolsen recibir una llamada desesperada a medianoche. Valorie explica: “La mayoría de llamadas de Health and Welfare llegan a las 12:30 de la mañana. Mi esposo trabaja por las noches, así que algunas veces él encuentra alguna sorpresa cuando regresa a casa.” Hace dos años, le pidieron a la pareja que recibieran a un niño de 18 meses de edad que había sido expuesto a violencia doméstica. Cuando el niño llegó, estaba sucio y no tenía ropa ni comida. Valorie aprendió temprano que siempre es bueno mantener un cambio de ropa a la mano.

Cuando el niño llegó, se veía calmado. Pero pronto comenzó a esconderse debajo de la mesa, movía las sillas para formar una barrera protectora contra el mundo de afuera. Estaba claro que la exposición a la violencia lo había dejado lastimado y con bastante miedo. “Una vez,” dice Valorie, “se puso histérico, hizo puños y se puso azul, sólo porque mi esposo me dio un gran



Valorie dice con franqueza: “Hay veces que son más fáciles que otras. Por supuesto que se llora, pero eso está bien. Uno está ayudando a estos niños pasar por tiempos duros. Cuando se ven crecer y están sanos y felices, es algo precioso.”

*- Valorie Kolsen,
proveedor de cuidado
temporal*



“Los niños ponen sus manos juntas para ver la diferencia en los colores.

Ellos saben que son diferentes y nosotros los motivamos a que aprendan sobre su etnicidad pero también ponemos énfasis sobre cómo somos iguales — una familia, juntos.”

– Valorie Kolsen

abrazo.” Más tarde, cuando el niño tenía dos años de edad, él señaló un moretón que tenía Valorie en la pierna y le preguntó, “¿papi lo hizo?”.

Al proveerle al niño un ambiente seguro y sano en un punto crucial en su vida, Valorie y Doug pudieron ayudarlo a superar una gran parte del miedo y la ansiedad asociados con su vida pasada. Hoy en día, un niño ya de cuatro años sano y feliz, él permanece como parte de la familia como hijo adoptado por el hermano de Valorie.

Compartiendo la experiencia.

Valorie y Doug creen que la exposición a la experiencia de “foster care” ha tenido un efecto positivo en sus hijos. Valorie comparte un ejemplo específico para comprobar su punto: “Era por el tiempo de navidad y uno de mis hijos se sentía mal porque tenía que compartir a su mamá con otro niño. Yo le pregunté que cómo se sentiría si él estuviera en la situación de ese niño. “¿No crees que a él le gustaría ser tratado con gentileza?” No mucho tiempo después su hijo estaba jugando con el ese niño. Luego le dijo a su mamá, “Ahora ya lo entiendo.” Para Valorie, la empatía es una lección que vale la pena aprender.

Edificando a una familia con muchas partes.

La empatía no es la única lección en el programa de estudio de la familia Kolsen. Valorie y Doug han

adoptado a tres niños, uno hispanico, uno africano americano y uno nativo americano. Los Kolsen enfatizan los puntos fuertes que la familia tiene con los niños pero también hablan sobre la importancia de saber quién es cada persona y en tomar orgullo en las diferencias. Valorie explica: “Los niños ponen sus manos juntas para ver la diferencia en los colores. Ellos saben que son diferentes y nosotros los motivamos a que aprendan sobre su etnicidad pero también ponemos énfasis sobre cómo somos iguales — una familia, juntos.” Ese concepto de la familia se extiende para incluir a los niños en “foster care”, también. No siempre es fácil hacerlos sentir incluidos y valorados, pero para los Kolsen es igual de importante para los miembros individuales como lo es también para la familia entera.

Comprometidos a proveer “foster care”.

Valorie y Doug siguen comprometidos en el programa de “foster care”. Ellos ven que su papel es proveer ayuda en tiempos de necesidad. Cuando se les pregunta sobre los sentimientos de separación, Valorie dice con franqueza: “Hay veces que son más fáciles que otros. Por supuesto que se llora, pero eso está bien. Uno está ayudando a estos niños a pasar por tiempos duros. Cuando se ven crecer y están sanos y felices, es algo precioso.”



IDAHO DEPARTMENT OF
HEALTH & WELFARE

Para más información sobre adopciones temporal o permanente, contacte a Idaho CareLine al 211 ó visite www.idahochild.org